

**Nathaniel R. Racine**  
**Panelista**  
**10 abril 2018**  
**CUPRIA-ANUIES**

**“La universidad y la globalidad: de la transaccionalidad hacia la interculturalidad...”**

Muy buenos días a todos. Es un placer y, realmente, un honor estar aquí esta mañana. Me llamo Nathaniel R. Racine y estoy aquí este semestre en la UPAEP como profesor visitante, en los decanatos de Arte y Humanidades y de Lengua y Cultura. Mi trabajo aquí en la UPAEP es interdisciplinario, así como mi historia-- estudié literatura y ciencia política durante mi licenciatura, tengo una maestría en urbanismo y continúe con un doctorado en literatura. He estudiado en varios campos, sin embargo, la constante de mi interés se centra en el valor del intercambio cultural. Razón por la que estoy aquí el día de hoy, para comentar y discutir unas ideas sobre cómo la universidad puede comprometerse con la sociedad con perspectiva la globalidad y al proceso de internacionalización.

Quiero empezar con una idea que encontré durante la investigación de mi tesis doctoral, sobre los escritores e intelectuales estadounidenses dentro de México en los años 1920 y 1930. Esta fue una época de panamericanismo, y el poder de ideas hemisféricas. Muchos estaban pensando sobre un nuevo futuro después de la primera guerra mundial en Europa y la destrucción por allá. Según para algunos, el continente americano en la era moderna fue la promesa del futuro para el mundo.

Como sabemos, esa época también fue después de la Revolución Mexicana y, por ello, había un nuevo interés en México por parte de los Estados Unidos. Durante estos años, creció el intercambio cultural entre los dos países, especialmente para los periodistas, escritores,

intelectuales y artistas. Hubo varios grupos y organizaciones integradas por mexicanos y estadounidenses (y otros), como por ejemplo la organización, “The Committee on Cultural Relations with Latin America,” la cual celebró su foro en el año de 1930, donde había representantes de muchos campos: había artistas, escritores, historiadores e intelectuales, antropólogos y sociólogos, economistas y políticos. En dicho foro se habló del tema de comprensión intercultural entre los Estados Unidos y México. En un breve ensayo titulado “The Fine Art of Understanding,” Hubert C. Herring, uno de los organizadores, dijo a su audiencia de estadounidenses que es de importancia extrema que ellos mantienen una mente abierta durante su visita a México. Voy a citar literalmente lo que escribió Herring:

*“I ask you, then, to shake free from your own enthusiasms, from your own special reforms, from your own convictions as to what a people and a nation should be. Yield yourself to Mexico and Mexico will yield herself to you. To the degree in which you succeed in doing this, you will equip yourself to return to the United States as an interpreter of people to people, as an agent for the hastening of that interchange of spirit and culture in which none are impoverished, but in which all are enriched.”*

Esta idea-- se expresa a que una persona puede ser un intérprete de gente y para gente-- lo cual si se hace bien puede llegar a ser muy poderoso, pero requiere que los visitantes mantengan una actitud de humildad y presten atención a los detalles culturales, dejando a un lado los prejuicios contra las diferencias.

Para ejemplificar en una manera literaria, el poeta y pensador mexicano Octavio Paz expresó su frustración por el tratamiento de México por parte de escritores de los Estados Unidos, en un artículo para la revista estadounidense, *The New Yorker*, que:

*“In general, American writers have not looked for Mexico in Mexico; they have looked for their obsessions, enthusiasms, phobias, hopes, and interests-- and these are what they have found.”*

Sin embargo, el pesimismo de Paz con respecto a la relación entre los dos países se puede entender desde otra perspectiva. Cuando se le preguntó acerca del comentario de Paz a Margaret Shedd, una escritora estadounidense que hace referencia frecuentemente en México en sus cuentos, respondió:

*“I’d like to know what Mexican writers writing about the U.S. have not also written about themselves. Every writer writes about himself. ... you can’t possibly try to write about a country that you come into as a foreigner except in a very humble way.”*

Para la mayoría de los escritores de los Estados Unidos que visitan México en sus obras, el país es una fuente de fascinación y confusión, pero por lo menos, están pensando sobre la complejidad y la riqueza de la cultura mexicana, cuando en su propio país hay a menudo un sentimiento desdeñoso en la discusión sociopolítica sobre México a través de los estereotipos y el menosprecio. Por supuesto, no todos los escritores se liberan de sus prejuicios, pero por lo menos son obligados a confrontar tales creencias, ofreciendo a sus lectores la oportunidad de hacerlo también.

Esta es la mentalidad que traigo conmigo a los aulas de mis cursos. Como sabemos, los estudiantes universitarios tienen sus propias ideas y prejuicios que han aprendido desde antes. Sin embargo, al mismo tiempo, aunque sus mentes no son *tabula rasa*, ni son inconscientes tampoco. Uno de mis objetivos principales es que los estudiantes sean conscientes de sus propias perspectivas.

Yo doy un curso sobre este tema (titulado “Escritores estadounidenses en México”), tengo estudiantes mexicanos y también, tengo estudiantes de intercambio de los Estados Unidos. De esta manera, los estudiantes se beneficiarán de discusiones en que tenemos voces de ambos lados de la frontera con perspectivas diferentes sobre la misma obra. Por supuesto, estas perspectivas pueden ser contradictorias, complementarias o los dos. Tales complicaciones demuestran que puede ser un método para equilibrar perspectivas múltiples. Parte del desarrollo de una perspectiva crítica es desafiar nuestras suposiciones originales y considerar otras. Puede ser difícil, pero también gratificante, a tener estas conversaciones entre estudiantes que también son amigos o-- por los menos-- tienen que ser compañeros de clase por tres horas cada semana.

En el curso, les preguntó a los estudiantes después de leer los textos literarios que confronten y analicen los problemas entorno a las diferencias culturales, y las siguientes preguntas están al centro de nuestra discusión: ¿Cómo nos presentan los autores el mundo a través de sus obras? ¿Qué suposiciones hacen sobre el lenguaje, el significado y la cultura? y, en el mismo orden de importancia, ¿Qué suposiciones hacemos nosotros como lectores de estas obras? ¿Qué traemos de nuestras propias experiencias? y ¿Cómo cambian nuestras perspectivas cuando encontramos una idea nueva y diferente dentro de una obra?

La importancia de estas preguntas para una educación con un espíritu cívico es una idea que yo tomo de las obras de John Dewey, un filósofo estadounidense de los principios del siglo XX. En su libro, *Democracy and Education*-- ósea, “La democracia y la educación”-- el escribe que la historia siempre ocurre dentro del contexto de lugares específicos y, en lugar de ser incidental, estos lugares son de gran importancia como factores que contribuyen a los eventos de la historia. Para Dewey, una educación democrática y con un espíritu cívico empiezan en un

lugar local y conocido, para posteriormente mudarse a lugares desconocidos, donde también se podrá tener un acercamiento con culturas extranjeras.

De esa manera, lo que es fundamental a una comprensión global y más cosmopolita está descubierto, paradójicamente, en el conocimiento de nuestros lugares locales e individuales. Sin esta base-- y no importa si la referencia es secular (de Dewey) o religiosa (como en la carta de San Pablo a los Corintios)-- ningún individuo podría unirse a la sociedad colectiva que está, en sí mismo, compuesto de otras personas.

Entonces, el individuo tiene que hacer un autoanálisis, preguntándose sobre “el yo” en su contexto en el mundo. Preguntas como “¿Quién soy yo?” o “¿De dónde vengo?” son importantes para empezar, poco a poco, a tener más experiencia y más exposición a nueva gente e ideas, para que nuestras perspectivas locales crezcan y se expandan, de manera que estas se sumen con las de otras personas en un punto de encuentro y reunificación.

En una manera, la universidad es uno de los lugares importantes que nos da este punto de encuentro, y también, es el aula de las humanidades donde los estudiantes tienen la libertad de hacer este autoanálisis.

La línea de preguntas puede ayudar los estudiantes a ver se a sí mismos como miembros de una sociedad local que también es parte la sociedad global. La negociación de estos temas puede ayudarnos en nuestro pensamiento crítico y en nuestra conciencia que hay un mundo mucho más grande fuera del aula.

Si estamos pensando en la universidad como formadora de la sociedad, debemos preguntarnos ¿Cómo aportamos al conocimiento y a la comprensión de otras culturas en el aula y fuera de ella?, Pues bien la integración de materiales e investigaciones que se realizan en universidades y centros nacionales e internacionales, ayudan a la enriquecer el conocimiento y a

generar una comparativa sobre los puntos de vista y líneas de investigación, sin embargo, el trabajo en campo y las experiencias que permitan el acercamiento con la cultura (como las experiencias internacionales o visitas a ciertas comunidades) beneficiará a una mayor comprensión sobre el tema.

Las humanidades son la parte de la educación que unifica los otros campos-- negocios, ciencias, medicina, ingeniería, economía, políticas, relaciones internacionales, etc.-- y que además pueden traer a los individuos al contacto con una comprensión global.

Como mencioné en mi primer ejemplo, esta idea no es nueva hoy en día, pero nos refuerza la visión sobre que en el pasado, las humanidades también fueron una parte central para el intercambio internacional. Y nos muestra cómo las humanidades pueden estar integradas a los demás campos de estudio

Por lo tanto, considero importante reflexionar si las universidades-- y la sociedad generalmente-- están pensando sobre cómo podemos incorporar una preparación profesional dentro de la educación en un contexto mundial donde nos cuestionamos sobre el verdadero papel del desarrollo tecnológico y si este realmente se enfoca en las personas y en los problemas esenciales de la sociedad.

Estoy pensando sobre un ejemplo de hoy en día. El cual puede demostrar nuestras ideas de arriba.

Hace un par de semanas, fui a Guatemala con un grupo de estudiantes de intercambio de Notre Dame. Durante el viaje, tuvimos la oportunidad de visitar la fábrica de una compañía fuera de Antigua Guatemala. (El propietario es un exalumno de Notre Dame.) Esta compañía, EcoFiltro, fabrica aparatos de filtración de agua, utilizando arcilla y cerámica para obtener un sistema de filtración natural. Anteriormente, la manera para limpiar el agua fue a través del uso

de cloro, pero pocas personas usaban este sistema químico. ¿Por qué? La razón fue primariamente las tradiciones del pueblo, sus costumbres culinarias y, por supuesto, el sabor: El agua clorada no tiene el sabor de agua al que ellos están acostumbrados. Aunque la solución de clorificación tenía sentido científicamente y tecnológicamente, carecía de sentido cultural y humanista. Entonces, la solución fue pensar sobre la cultura de la población que usaría este producto-- ¿quiénes son? ¿cuáles son sus usos y costumbres? y ¿cómo podemos encontrar una solución dentro de su propia cultura?

También, es una compañía exitosa, y la razón es porque desarrolló una tecnología bien conectada a la población y sus tradiciones-- y la gente compra sus productos. Entonces, antes de la solución-- de cualquier forma-- son las personas. De esta manera, una perspectiva humanista es esencial.

Abrir la mente al mundo universitario y al mundo global es parte de la formación humanista en la educación y esta ayuda a la formación profesional.

Teniendo en mente que el compromiso de las universidades es la formación de profesionistas que retribuyan a la sociedad desde su campo de estudio, con el objetivo de solucionar y mejorar los problemas comprendiendo su contexto socio-cultural, considero de gran importancia que la contribución de los cursos en las humanidades y en la formación académica de manera transdisciplinaria, ya que favorece a la formación de las personas y a la comprensión de otras culturas.

---

### **“Tips”:**

¿Cómo podemos aportar a la formación internacional de un estudiante sin que viajen?, En estos casos, cuando las oportunidades no se presentan para todos, la internacionalización en casa es sin duda una buena forma para acercar a los estudiantes el contexto internacional en el aula, incluyendo en el currículum y en el programa de clase temas que inspiren a que los estudiantes a conocer los enfoques de estudio que se realizan en otros países, de tal forma que conozcan y se interesen por los contextos socioculturales de otros países.

- Invitar profesores de otras universidades internacionales a conferencias;
- “Intercambio” de profesores dentro de la universidad de diferentes departamentos (invitar un profesor del decanato de español a una clase de inglés, por ejemplo);
- Complementar el curso con estudios de otras disciplinas (la literatura o el cine en un curso de relaciones internacionales, por ejemplo);
- Generar encuentros o espacios para la discusión entre alumnos locales e internacionales.